

Jueves 16 agosto/90

Reelección en El Colegio de México

Miguel Angel Granados Chapa

Mario Ojeda, doctor en relaciones internacionales, acaba de ser reelecto por la Junta de Gobierno de El Colegio de México, para que presida por cinco años más, a partir del 20 de septiembre, esa institución académica de excelencia. Hace un lustro fue escogido para sustituir al doctor Víctor L. Urquidí, que había conducido la transformación de ese instituto durante casi 20 años, que culminaron con las espléndidas instalaciones en el Camino al Ajusco, obra de Teodoro González de León y Abraham Zabludovski.

Con ser importante el recinto que alberga al Colegio, no radica en su amplitud y aun magnificencia la relevancia de esta institución en la vida mexicana. Este año cumple 50 de edad, y su fundación corresponde a la llegada de los exiliados españoles, quienes en ese lapso han hecho contribuciones notables a la vida pública mexicana, incluida la formación de algunos de sus dirigentes políticos y sociales significativos.

Persuadidos por la abierta actitud del presidente Cárdenas, cientos de republicanos eligieron esta orilla del Atlántico para recuperarse del trauma que había representado para ellos el trienio de guerra civil y el triunfo de las fuerzas franquistas. Se ha ponderado en lo que vale la aportación de este exilio, pero nunca sobra reiterarla pues diversas casas de cultura fueron animadas por los profesores que encontraron aquí albergue para sus vidas y sus obras. Mencionar sólo a los intelectuales propiamente hablando no entraña olvido de todos los demás, quienes dedicaron su esfuerzo a otros menesteres. Es sólo por una cuestión de método -hablamos de una institución académica- que en estas líneas nos dedicamos a evocar a los catedráticos e investigadores.

Fue dispuesta para ellos la Casa de España en México, que a poco andar se convirtió en El Colegio de México. Animaron su creación don Alfonso Reyes, que actuó como su primer presidente, y don Daniel Cosío Villegas, que fue el segundo, y hermano a la naciente institución con el Fondo de Cultura Económica, otra de sus empresas espirituales, en el primer domicilio, calle de Pánuco, de esas instituciones.

Si bien la idea era aprovechar la presencia de historiadores, lingüistas y filósofos, para crear un centro que combinara la docencia con la investigación humanística, el Colegio evolucionó hasta adentrarse en otras disciplinas de orden social, como las relaciones internacionales, la sociología, la economía y la demografía, los estudios urbanos, etcé-

tera. En esos campos, las publicaciones editadas por el Colegio, y las personas formadas en sus aulas, adquirieron un carácter relevante. No se podría configurar un recuento del desarrollo de las ciencias sociales y las humanidades en México, ni tampoco trazar un esbozo de su desarrollo político, sin incluir en apartados notorios esas contribuciones del Colegio.

No se trata, sin embargo, de una institución universalmente aceptada. Se le ha tachado de por lo menos elitista y extranjerizante. Sus dirigentes y sus profesores, sus alumnos y quienes lo fueron están prontos a rechazar esos dictados, poniendo el acento en que si bien circulan por sus recintos, y se forman allí, sólo un puñado de personas, la selección rigurosa concierne al talento y no a la pertenencia a una clase o a ningún otro linaje. Su vinculación con fundaciones estadounidenses y universidades de aquel país es justificada apelando, por un lado, a la universidad del pensamiento y por otra parte a la independencia de que ha disfrutado la institución en los tratos con aquellas entidades, que no condicionaron sus aportaciones o su colaboración ya no digamos a una determinada orientación de las investigaciones, sino ni siquiera a los campos en que éstos se desplegaron.

Aunque su primera escuela fue la Nacional de Ciencias Políticas y Sociales -donde se graduó antes de doctorarse en la Universidad de Harvard- Ojeda es un típico del Colegio (si bien no padece la cierta pedantería que a la mayor parte de ellos afecta por lo menos en alguna etapa de sus estudios o de su vida, actitud que nace de saberse miembros de una institución célebre) pues allí terminó de formarse y se adscribió hace tres décadas a su planta docente. Ha podido, como buena parte de los profesores de ese claustro, combinar las responsabilidades de dirección académica -fue director del Centro de Estudios Internacionales y secretario general del Colegio entero- con la enseñanza y la investigación, fruto de la cual es su sólido y útil libro sobre *Alcance y límites de la política exterior de México*.

Distante hoy el Colegio de la Casa de España que le dio origen -su complejidad se ilustra al saber que su sindicato acaba de ser sacudido por una crisis interna por malversación de fondos, al paso que se desarrollan en la institución varios centenares de proyectos- la reelección de Ojeda permitirá a ese centro disponer de un lapso para la consolidación de una obra digna de encomio y reconocimiento.

Suscribase a



EL EXPORTADOR MEXICANO